

Antología de **Eusebio Gonzalez**

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Quien como Dios para dedicarle este libro. Su Bondad, Amor, Justicia y Misericordia para este humilde servidor, han sido clave para levantar ese animo que a veces se quiebra y se queda quieto. Inmoviliza la fe y la razón y hasta del tiempo pierde la noción. Gracias a Dios que esta en los cielos y a las personas que han dedicado parte de su tiempo para mi, Gracias.

Agradecimiento

Dios primero. La Dra. Maldonado, Chati, Carmelo Torres, Jofry, Antonia Gonzalez, Angela Gonzalez. La Internet y Poemas del Alma.

Sobre el autor

Nacido en Caguas, Puerto Rico; fui registrado con el nombre de Eusebio Gonzalez. Estudios primarios en la Escuela Luis Muñoz Rivera, secundarios en la Escuela Luis Ramos Gonzalez y Graduado de la Escuela Superior José Gautier Benitez. Post-Grado, Vocacional Miguel Such, Colegio Tecnológico y Colegio de Fontaneros de Puerto Rico. Dado de baja del Ejercito de USA, donde funji como Radio Operador 1972 al 1974. Me gustan los deportes, bailar, cantar, tocar instrumentos, leer, escribir, servir y compartir. Observar el cielo nocturno, admirar la belleza del Todo y la hermosura de Su naturaleza.

índice

Sin Ego

Dos Formas de Mirar

La Puerta Abierta

No es el Fin sino el principio

El Origen de la Naturaleza

Sin Brújula ni pensamiento

Limpieza del Alma

El Desconocido en mis Recuerdos

Aquel Libro y el Saber sin Alma

El Ser y el Soplo Divino

La Voz de la Conciencia

El Desierto Sin Alma

Una Estrella, Telas y Colores

Despertar Entre Sombras

Despertar Sellado

Sin Ego

Es como algo , no se que,

a lo cual no le encuentro explicación.

Como sin letras fuese una canción.

Sin numeros una resta y sin aire un balón.

Somos dos o somos uno, tres o ninguno.

Llega, se mantiene quieto pero inquieta.

Es algo, lo se. No me queda mas que reconocerlo,

permitirle entrar en mi adentro. Dejarle saber que lo siento,

al igual que al amor, el dolor y el viento; o quizas un sentimiento.

No lo puedo ver, mas lo siento.

Es el espíritu que grita en silencio,

un llamado a el alma para que se conforme, para que su ser no deforme.

Y luego, sin preguntas en espera de respuestas,

caminare hacia la luz del origen.

Dos Formas de Mirar

Al observar una estrella ya no veo su presente sino el pasado. Puedo ver su luz resplandeciente, mas no tengo certeza si es o era. Su luz no me confirma su forma actual, mas la delata. Es que el tiempo no pasa sobre el tiempo, ni la luz sobre el umbral. La obscuridad nada enciende y en ella, nada se comprende. Hay dos formas de mirar, una con luz propia, la otra artificial

La Puerta Abierta

La Puerta Abierta

(Poema sobre la libertad y el origen del mal)

La mentira nació en los labios del libre,
por la puerta sagrada que Dios no cerró.

Y por ella también se coló el abismo,
pues la serpiente mintió... y la mujer creyó.

No fue el error de un programa caído,
ni un fallo casual de la evolución;
fue la voluntad sin guía ni templo,
que abrazó el engaño como bendición.

El dragón antiguo, con lengua torcida,
torció la Palabra que al alma da vida.

Y así, por la grieta que da la elección,
entró el desorden, la falsa razón.

Los hombres tomaron la pluma y el sello
y escribieron sombras disfrazadas de luz.

Los "protocolos" de sabios sin cielo
confundieron al mundo... y negaron la cruz.

Filosofías vacías, ciencia sin alma,
teologías sin fuego ni altar,
alineadas con redes ocultas y frías
que venden verdades con precio y lugar.

Y el pueblo, cansado de tanta rutina,
se duerme en pantallas, en rezos sin fe.

Camina en la bruma del día sin guía,
con hambre de algo que no sabe qué es.

La verdad no se halla en discursos ni libros,
ni en templos de mármol, ni en oro bruñido.

Fue erradicada del mundo sin guerra,
pero aún vive en los justos... como semilla en la tierra.

La paz ya no mora en los tronos del hombre,
ni en pactos vacíos ni en himnos de ley.

La paz es destierro del Reino invisible,

un don que no compra ni sabe el rey.
Mas no todo está muerto, ni todo perdido,
pues hay corazones que aún son testigos.
Y mientras resistan al soplo del mal,
el Verbo los cubre con su eternidad.

No es el Fin sino el principio

"No es el fin, sino el principio"

El mundo no se ha de acabar,
el sol no cesará su cantar;
mil millones de años brillará,
como lámpara fiel en el altar.

Lo que se irá y pronto será,
es la maldad que el alma empaña.

Sed pues luz en la claridad,
pues la Vida Eterna nos llama.

El alma lo ansía con furia callada,
como río que al mar se desborda;
anhela el fulgor que no se apaga,
la Verdad que a lo oscuro devora.

El hombre ve ya lo invisible,
traspasa el velo sideral,
dibuja galaxias imposibles
en la mente cuántico espiritual.

Mas aún no ha tocado la cima,
ni el fondo del mar abrazado,
ni ha escuchado la voz que anima
al monte que aún no ha escalado.

Y con todo su ver, su saber y poder,
no ha logrado en la noche mirar.

Porque la luz que puede vencer
no está en sus ojos, sino en su amar.

El Origen de la Naturaleza

El Origen de la Naturaleza

El origen es dual, espejo de eternidad:
la Luz Primera alberga energía viva,
y de ella nace la Naturaleza Divina,
una que en tres se revela sin dualidad.

Tres naturalezas en unidad perfecta:
energía como espíritu,
materia como biología,
alma como luz que todo anima en concierto.

La Imaginación me guía hacia ese principio:
me acompaña la luz, humilde compañera.

La humildad afina el sentido, abre el misterio,
y en ella el alma se reconoce en silenciosa espera.

Aceptar al Creador atemporal, sin inicio ni fin,
es la primera llave para reencontrar el origen.

Un solo Hijo de Su misma naturaleza;
por Él, todas las cosas fueron hechas.

Sin Brújula ni pensamiento

La vi en la calle.
Dos niñas caminaban a su lado, sujetas a su mano como a un destino incierto.
Su sola presencia activó la mía.
Me acerqué con palabras sencillas, como quien abre una puerta sin saber qué hay detrás:
Hola, le dije, Soy Eusebio, y mi residencia no está muy lejos.
Me miró. Y en sus ojos bellos, noté una mirada vacía.
Vacía no por falta de alma, sino por el lento desgaste del dolor.
Caminaba sin rumbo, más por movimiento que por dirección.
Y en su andar, en su silencio, supe; sin palabras,
que aquello que emanaba era un grito: ¡Ayuda!
Un grito callado, pero tan fuerte que partía el alma.
Sus hijas la seguían como ecos desafinados de una melodía rota.
No llevaban mochilas ni equipaje.
Solo ropa ajada, estropajos como armadura contra un mundo hostil.
Yo no hallaba cómo tenderle mi ayuda.
La intriga me comía por dentro, hasta que me armé de valor y pregunté:
¿Y tu pareja?
Volvió a mirarme.
Su mirada ahora era un filo que me heló la sangre.
Respondió con pocas palabras, suficientes para romper todo dentro de mí:
?Por su causa caminamos a la deriva, sin brújula ni pensamiento alguno para superar este presente.
¿Dónde está? insistí.
Está muerto respondió, sin temblor en la voz.
Y entonces vi el cuadro completo.
Supe, sin que lo dijera quién fue el autor, el motivo, la historia.
Supe de manipulaciones, de tormentos, de gritos ahogados en la noche,
de humillaciones que doblan el alma hasta dejarla en ruinas.
Y comprendí que no soy juez de lo justo.
Solo un testigo.
Dios conoce su verdad,
su herida,
y el abismo del cual aún no ha salido.

Limpieza del Alma

Me encontré pensando en la penumbra,
incapaz de conciliar las ideas que me asediaban.

El corazón gemía de dolor y pena,
y todo mi ser se tambaleaba
sin concentración ni armonía.

Me dispuse entonces a inspeccionar mi mente,
buscando con certeza la raíz de mi aflicción.

Llamé a la razón, mi fiel compañera,
y hallé pensamientos basura:
perezosos, tristes,
recuerdos que no querían morir.

Abrí la compuerta que da al vacío,
dejando caer lo que envenenaba mi interior.

Y en ese instante el corazón, agradecido,
recobró su riqueza perdida:
se llenó de hermosura,
y volvió a latir con pura belleza.

El Desconocido en mis Recuerdos

Llega la noche,
y con ella los recuerdos:
unos gratos,
otros no tanto.

Mi mente se rehúsa con timidez,
mi corazón resiste,
aunque ya no aguanta.

Ya en la cama,
pero aún despierto,
doy rienda suelta a lo vivido.

Algunos recuerdos arrancan
una sonrisa leve,
otros, una herida más honda.

Recuerdo aquella vez,
sí, una y otra vez la recuerdo:
solo, apesadumbrado,
crucé la calle,
y en el parque
te encontré en brazos de un desconocido.

Desconocido para mí,
mas no para ti.

Rogué pasar de largo,
ocultar mi rostro,
contener la mirada,
apenas respirar.

Me dolió,
me dejó marcado,
y no supe si la pena
era por ti,
o era por mí.
Quise llegar a casa,
llegar solo,
muy solo.

Me encerré en mi aposento,

y sin meditar,

quise dejarloatrás,

solo para descansar.

Mire el reloj colgado en la pared,

enganchado en un clavo,

y al ver la hora comprendí:

no eras tú...

soy yo, que soñaba contigo a mi lado.

Y aquel desconocido, era yo, que al estar dormido, no me reconocí.

Aquel Libro y el Saber sin Alma

Un libro abierto
es como un ave con sus alas extendidas:
invita al saber,
al vuelo del alma en comunión con la verdad.
Pero hoy,
aquej libro nos invita a otro saber,
uno rebuscado en otra fuente,
sin alma ni conciencia,
destilado de máquinas sin memoria divina.
Hemos sido seducidos,
como Adán ante el fruto aparente,
y reducidos a la mínima expresión:
cifras, algoritmos, repeticiones sin Espíritu.
Entregamos el saber que nos fue dado
en el principio ? soplo y luz ?
a otro saber que no respira,
ni escucha, ni ama.

El Ser y el Soplo Divino

El ser aún no comprende del todo
qué es la vida,
la materia,
el espacio ni el tiempo.

El intelecto, limitado por la razón funcional,
se aferra a sus propios márgenes
y no logra ponerse en acuerdo
con lo que la vida verdaderamente es.

Todo se resume en la existencia:
el ser es por materia y energía,
y ni el azar lo concede,
ni de la nada brota su origen.

Viven maravillados de lo que ven,
de lo que pueden probar,
de lo mucho que han avanzado,
pero se resisten a aceptar la verdad:
la vida es un soplo divino,
un regalo de amor perfecto,
puro y sin mancha.

Mas su corazón, endurecido,
ya no puede sentir,
si no es sostenido
por la fría balanza de la razón.

La Voz de la Conciencia

"La conciencia se adelanta a la voluntad,
susurra antes del acto,
recuerda lo bueno para animar,
y lo malo para desanimar.
Envía memorias, experiencias y comparaciones,
para que sepamos qué camino es recto.
Mas cuando la voluntad se acerca,
la conciencia se estremece y grita,
porque sabe que, llegado el instante,
ya nada podrá detenerse.
Si la voluntad es tierna y primera,
quizás la conciencia incline la balanza a su favor;
si es endurecida, aún así lucha,
mostrándonos la verdad y sus consecuencias.
Y cuando el acto se cumple,
con tristeza firme nos señala lo inevitable:
Las consecuencias de haber elegido.

El Desierto Sin Alma

He subido a la montaña,
más allá del desierto,
sin pan en mis manos,
sin agua en mis labios,
sin voz que cruce conmigo
cuatro palabras sencillas,
Tales como:
"Necesito de tu amor"
Traigo conmigo una máquina,
un aparato brillante,
un ordenador que late de humo y metal...
¿y de qué sirve aquí arriba,
donde no hay cable que la alimente,
ni servidor que me sirva,
ni corriente que encienda la ilusión?
En la montaña más allá del desierto
sólo hay arena y polvo,
y un espejismo que me sonríe:
un oasis de unos y ceros,
algoritmos que prometen sabiduría,
Una IA que presume eternidad.
Pero ¿qué dan?
Ni agua al sediento,
ni pan al hambriento,
ni amor al solitario.
Total, ¿para qué?
Total, para que, para nada.
Porque en lo alto de la montaña,
más allá de todo desierto,
la única corriente que sostiene a la
Humanidad es el Amor.

Una Estrella, Telas y Colores

*Podrán la Estrella de mi Bandera lleverse
Para ponerla en otra que ya tiene cincuenta.
Mas el Jibaro se dara cuenta, que aunque de su
Bandera su Estrella arrancasen, no podrán lleverse su
Cultura, Dignidad, Sencillez, Coraje ni su Belleza.
Sabe que su Machete no quedara solo, por el cual
Puso el Pan sobre la mesa; porque al cortar Caña,
Plátanos y Maleza; en su Filo quédo Plasmada
La Mancha, como simbolo de su Nobleza.*

Despertar Entre Sombras

Me desperté, caminaba dormido,
solo mi conciencia conmigo.
Mi memoria, ahora aclarando,
marcaba mis pasos firmes, muy firmes.
Quise detenerme, mas me contuve,
tomé mi carga de cicatrices pasadas,
sentí su peso, ahora mucho más ligero.
Posé la mirada en la esperanza
y me llené de empatía, de comprensión.
Enseguida noté: salió de mí la tristeza,
y la alegría se posó en mi corazón.
Le di razón a la razón,
por no extraviarse, perdida en el viento.
Y así caminé dormido hasta que desperté,
hasta que verdaderamente desperté.

Despertar Sellado

Estando despierto, desperté,
y vi cómo mis fuerzas se agotaban.
Sin necesidad de un porqué, ni pregunté.
Solo callaba al querer gritar,
y pensaba al querer hablar.
Tenía voz, tenía lengua,
mas aun así, solo musitaba.
Con razón, pero buscando qué razonar.
Era una total desesperanza,
junto al consuelo de una voz
que llega del cielo para decirme:
"Espera.
Vuelca tus fuerzas a la fe,
y serás sellado."